

## *Influencias de J. E. Pestalozzi en la pedagogía de Mariano Carderera y Potó*

MARÍA JESÚS VICEN FERRANDO  
Universidad de Zaragoza

### **Introducción**

En el presente trabajo se exponen las posibles influencias que la filosofía educativa pestalozziana pudo ejercer sobre el pensamiento pedagógico de Mariano Carderera y Potó. Aunque Carderera no le conoce personalmente, tiene diez años cuando fallece Pestalozzi, sí establece contactos personales con ex-alumnos del pedagogo suizo en sus viajes por Centroeuropa. Será un gran admirador de su pedagogía (le atribuye el primer puesto entre los pedagogos), algunas veces se muestra crítico especialmente en lo concerniente a su precaria formación profesional.

Los ideales humanitarios pestalozzianos impresionaron a Carderera, buen impulsor a su vez de la educación popular así como de la educación integral.

Hay cierta coincidencia en la proyección religiosa de la educación así como en el papel que le atribuyen a la familia y al reconocimiento de la figura materna como principales responsables de la educación de sus hijos. También cuestiona la actitud de los padres en relación a su acercamiento a la escuela; Carderera pone en evidencia las dificultades que ofrecen las entrevistas.

El principio de graduación de la enseñanza se halla muy desarrollado en la teoría cardereriana, quien propugna, con un matiz crítico, la pedagogía froebeliana sin dejar de reconocer la gran aportación de Pestalozzi a la educación de párvulos.

Por último, atribuye a Pestalozzi «el rango de ser el primero y más eficaz propagador de la enseñanza intuitiva». Carderera, haciéndose eco de la importancia de este método, dedica, sólo en su Diccionario, 24 págs. a este tema y 32 a Pestalozzi (tres artículos).

Hay más aspectos que podrían haber sido analizados en esta comunicación, como el papel de la mujer o el método de enseñanza mutua, pero la limitación del espacio ha imposibilitado realizarlo.

## Relación de M. Carderera con J. E. Pestalozzi

Se podría establecer por la formación adquirida a través de sus lecturas y en los estudios cursados en la Escuela Normal Central de Maestros, influido especialmente por la figura de D. Pablo Montesino, además de sus relaciones personales con ex-alumnos de Pestalozzi con los que conecta en algunos de sus viajes por Francia, Suiza, etc<sup>1</sup>.

Carderera tuvo una gran interés por conocer la pedagogía europea y a sus propulsores, lo que le incita a viajar, tal como expresa en los siguientes textos que le vinculan con el pedagogo suizo:

*De esta manera, al llegar al país que han hecho célebre Pestalozzi, Gesmer, Felleberg y otros, por sus ideas y trabajos relativos a la educación, tenía tiempo suficiente para examinar los establecimientos creados por estos grandes hombres, no pudo resistir a los deseos de visitarlos y los visita<sup>2</sup>.*

*La fama del establecimiento de Hofwyl, nos llevó a visitarlo en 1853, cuando ya había desaparecido y casi estaba olvidado en Berna. Los hijos del fundador ocupaban los diversos edificios que constituían el establecimiento. Por respeto a la memoria de su padre conservaban las clases y la mayor parte de los objetos de enseñanza y aperos de labor, hasta colocada en su sitio la sencilla mampara que separaba el dormitorio del director, del de sus alumnos; lo cual nos permitió apreciar la organización material del establecimiento y el único resto que ha sobrevivido, la Escuela de pobres, aunque privada ha muchos años de la presencia de Werhli<sup>3</sup>.*

Visita también la Escuela Normal de Kreutzlingen (Suiza) para conocer personalmente a Werhli<sup>4</sup>, que era el director.

<sup>1</sup> Vicén, M. J. (1992) : Mariano Carderera y las exposiciones universales decimonónicas. En *Revista interuniversitaria de Historia de la Educación*. Salamanca: E. Universidad de Salamanca, pp. 231-240.

<sup>2</sup> Leg.º 206/36. Documento fechado en Madrid, el 28 de octubre de 1853.

<sup>3</sup> Carderera, M. (1884<sup>3</sup>): *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*. Madrid: Librería de G. Hernando. Voz «Felleberg», t. II, p. 474.

<sup>4</sup> Carderera presenta su vivencia en el artículo «Werhli», en el que narra la vida de este pedagogo suizo que llegó a Kreutzlingen, después de haber permanecido durante 23 años en el Instituto de Felleberg (Hofwil).

Se ganó el sobrenombre de «el padre de la escuela de pobres». Su vida transcurre en la primera mitad del siglo XIX fundamentalmente. Su padre era maestro, por lo que se preparó igualmente para ejercer esta profesión. Asistió a Hofwil para atender a un curso dirigido por Felleberg.

Carderera publica en su Diccionario una carta<sup>5</sup> del Dr. Mandileny, discípulo distinguido del pedagogo suizo, con motivo de una entrevista que sostuvo con él en París acerca del método pestalozziano y que «contiene excelentes consideraciones acerca del método del pedagogo suizo», según expresión del autor del Diccionario.

*Muy señor mío: desea V. que le repita en una carta todo lo que acerca de Pestalozzi y su método, le referí en nuestra entrevista de París. (...) en el establecimiento de Pestalozzi: allí reinaba una libertad de acción casi absoluta; no se veía un vigilante, y, sin embargo, nos conducíamos (lo digo con toda formalidad, y casi a cincuenta años de distancia) con toda lealtad y decoro, y generalmente hablando nunca abusábamos de la gran libertad que se nos dispensaba. ¿De dónde provenía ese fenómeno verdaderamente extraordinario? ¡Ah Dios mío! Era consecuencia de un principio bien sencillo: manifestábamos confianza y afecto; contaban con la lealtad propia de la infancia, y no teníamos ni deseos ni necesidad de corresponder a ella; antes por el contrario, semejante confianza nos inspiraba orgullo y nos hubiéramos avergonzado y envilecido a nuestro propios ojos en el mero hecho de faltar a ella.*

*Pero ¿cómo puede concebirse un establecimiento de educación sin reglas ni disciplina? ¡El desorden debería llegar a su colmo! —Nada de eso. Yo me lo explico del modo siguiente: Había orden, pero era más moral y menos mecánico que en otras partes. Cada profesor lo establecía y mantenía en su clase; y fuera de ella todos los profesores vigilaban (...) ¿Veía algo que no le gustaba? En el acto hacía advertencias, o manifestaba su descontento, y esto era suficiente para que entrásemos en la línea de nuestro deber sin necesidad de más reprensión ni castigo.*

### **Algunos aspectos de la pedagogía cardereriana comparables con la pedagogía pestalozziana**

¿Cómo impregna el pensamiento pestalozziano la filosofía educativa cardereriana? Los títulos con que Carderera se refiere al pedagogo suizo nos pueden acercar a la opinión que este autor tenía del pedagogo suizo: *pa-*

---

Para dar una imagen de Werhli sirva esta expresión de Carderera «el émulo infatigable de Pestalozzi, el que a la vez que enseñaba a cultivar la tierra y a ejecutar trabajos manuales, cultivaba las inteligencias y los corazones, experimentó muchas contrariedades y tribulaciones». En *Diccionario de educación...*, t. IV, 1886. pp. 738-744.

<sup>5</sup> Carta de Mandileny a Carderera en *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, 1858, t. IV, pp. 253-262 (extracto de la carta).

*triarca de la educación popular, fundador de la escuela moderna, reformador de la escuela popular, fundador de la escuela popular.* Aunque también se muestra crítico con respecto a la carencia de preparación tal como se expresa en este texto:

*Pestalozzi sabía menos que uno de nuestros maestros de aldea en cuanto al régimen de una escuela, ignoraba lo que sabe un alumno de escuela normal, poseía algo infinitamente mejor, conocía lo que ignoran muchos maestros: la inteligencia humana y las leyes de su desarrollo y cultura, el corazón humano con los medios de vivificarlo y ennoblecerlo, y veis lo que para muchos, aun hombres de saber, no es mas que un libro cerrado; la marcha del género humano explicada por mil hechos y experiencias<sup>6</sup>.*

Conocido es de todos los ideales humanitarios que condujeron la vida y actuación del pedagogo suizo y las dificultades que sufrió por entregarse a la ayuda de los pobres y necesitados tal como él mismo expresa en *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*<sup>7</sup>: «Vivía todo el año en compañía de más de cincuenta niños, hijos de pordioseros; en la pobreza compartía mi pan con ellos, y vivía yo mismo como mendigo para enseñar a mendigos a vivir como hombres».

Un buen conocimiento de toda su trayectoria, tal como hemos expuesto en el primer punto de este trabajo, es lo que lleva a Carderera a expresarse así en el *Diccionario* (1886, IV: 251).

*Pestalozzi pasa con razón, y por ello es digno de toda clase de elogios, como fundador de la escuela popular, como reorganizador de la educación de la infancia y de la educación del pueblo, sentando las bases estéticas y psicológicas de la pedagogía y popularizando los nuevos métodos que hoy prevalecen en la educación y enseñanza, perfeccionados por sus mismos discípulos.*

El siguiente texto completa la visión que el autor del *Diccionario* tenía acerca del *patriarca de la educación popular* como él mismo le denomina:

<sup>6</sup> *Ibidem* (1886<sup>3</sup>, t. IV, p. 251). También le critica el hecho de que no hubiera leído más que *El Emilio* (*ibidem*, 274).

<sup>7</sup> J. E. Pestalozzi (1980<sup>2</sup>). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. México: Porrúa, p. 4 de la carta I, «Impresiones de Pestalozzi sobre su vida y sus primeros ensayos», dirigida a su amigo Gëssner.

*Pretendía mejorar al pueblo a partir de una instrucción elemental, quería proporcionar al pueblo los conocimientos y capacidades más indispensables en la vida, confiando en que, atendiendo pronto a esta necesidad y con los progresos sucesivos, mejoraría su situación en el porvenir. Por la fatal situación de las escuelas en aquella época y por la defectuosa preparación de los maestros, acudía a las madres para establecer la escuela en el hogar doméstico. Pero si las madres eran ignorantes ¿cómo habían de llenar tan importantes deberes? Pestalozzi creía lo que era un error, que el libro y el método igualaban las inteligencias. Concretándonos a su plan, podemos decir que estaba reducido a armonizar la instrucción con el aprendizaje de la vida, con el trabajo manual, de modo que la sala de clase y el taller eran una misma cosa (1886, IV: 254).*

El sentido social de la educación comienza al reconocer el derecho de todo hombre a desarrollar y perfeccionar sus posibilidades educativas:

*Debemos tener en cuenta que cualquiera que sea la clase social a que un discípulo pueda pertenecer y cualquiera que sea su vocación, hay ciertas facultades en la naturaleza humana, que son comunes a todos y que constituyen el caudal de las energías fundamentales del hombre. No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades<sup>8</sup>.*

Está claro que estos ideales humanitarios impresionaron a Carderera inspirándole, con otros autores, su línea de defensa de la educación popular.

En el concepto de educación de ambos autores se impone el de **educación integral** (religiosa, moral, física, intelectual) así lo refiere Mandileny a Carderera al resumir la pedagogía pestalozziana «en la educación racional debe existir un desarrollo armónico entre las facultades físicas, intelectuales y morales del niño» (*Diccionario*, pp. 261-262). O cuando afirma «la naturaleza forma al niño como un todo indivisible, como una unidad orgánica vital con múltiples capacidades morales, mentales y físicas; (además) ella desea que ninguna de esas capacidades quede sin desarrollo».

Explicita Pestalozzi además que «deben desarrollarse todas las facultades», aunando esto con el sentido social-popular que impregna su filosofía educativa.

En cuanto a la **concepción religiosa y moral** podemos inferir que la confesionalidad religiosa de Carderera arranca de su formación inicial (cur-

<sup>8</sup> «*Cartas sobre la educación de los niños*» (Cartas XXI), *ibidem*, p.180.

só estudios de Teología, Filosofía, etc.), así como de la influencia de los autores que fundamentan sus escritos<sup>9</sup>; el propio Montesino en nota a pie de página, confiesa en el *Manual*<sup>10</sup> su inspiración pestalozziana.

Carderera, reiterándose en el mal hábito de aludir a un autor sin citarlo, creo que se está refiriendo a Pestalozzi cuando, al precisar la importancia de la educación de los sentimientos religiosos en la mujer, relata «sólo recordaremos la importancia de esta educación, pues como dice muy bien un escritor competente en la materia, la religión de la madre es la de sus hijos»<sup>11</sup>.

El pedagogo suizo fija «el fin último de la educación en la moralidad», consistente en la libertad o independencia del hombre, y en su humildad o reconocimiento de la obra de Dios en su ser. La formación moral se halla iluminada por los sentimientos religiosos, que Pestalozzi entraña en la naturaleza misma del hombre, y que, por tanto, intervienen eficazmente en la educación. La idea de Dios nace en el seno de la familia, en la relación natural madre e hijo; está presente en la moralidad, en el trato con los demás, en la familia «mi creencia en Dios es la garantía de mi creencia en mi padre y en todos los deberes de mi casa» ésta debe ser en esencia la educación religiosa según Pestalozzi<sup>12</sup>.

La concepción moral y religiosa de la educación pestalozziana pudo reforzar el partidismo de Carderera hacia dichas doctrinas. En la *Pedagogía Práctica* (1874: 52) considera que «el orden, la regularidad, la sinceridad, la sumisión, el respeto, el trabajo, la aplicación, la caridad, como los llamados principios democráticos, libertad, igualdad, fraternidad, como todos los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con los demás hombres, con cualquier denominación que se designen, todos se enseñan y se prescriben por la religión». Atribuye una clara interdependencia de la religión con la moral con el carácter de subordinación de ésta con respecto a aquella «no hay educación moral posible sin que a la vez sea religiosa», afirmación que en una sociedad laica no admitiríamos pero comprensible en su época como profesional con clara confesionalidad religiosa.

---

<sup>9</sup> Ver Vicén, M. J. y Aísa, D. (1995). *Fuentes documentales de la obra pedagógica de M. Carderera y Potó*. Huesca: Escuela U. del Profesorado de E.G.B.

<sup>10</sup> Montesino, P. (1840). *Manual para la enseñanza de párvulos*. Madrid: Imp. Nacional, p. 147

<sup>11</sup> Carderera, M. (1853<sup>2</sup>). *Guía del maestro de instrucción primaria*. Imprenta de A. Vicente. Cit. Apéndice, De la educación e instrucción de la niñas, p. 146.

<sup>12</sup> En *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, pp. 117-131.

En relación con la educación moral pudo sentirse influenciado indirectamente por Pestalozzi, a través de Mandileny en su concepto acerca del uso de los *premios*.

Carderera narra una conversación sostenida con Werhli<sup>13</sup> en un viaje realizado conjuntamente a Constanza: «durante mi permanencia en Kreutzlingen me llevó Werhli a Constanza para presenciar una distribución de premios (...)»<sup>14</sup>.

*Celebróse con las solemnidades de costumbre y hubo versos, música y aplausos. Me interesaba esta fiesta de juventud; pero el filósofo práctico que se hallaba a mi lado la veía con la mayor indiferencia. «No me gusta, me dijo Werhli, que en las cosas de educación se mezclen las del teatro, y por eso es para mi muy triste el espectáculo que acabamos de presenciar». «Confieso, le contesté, que no participo enteramente de la opinión de V., y no ha carecido de interés para mí la solemnidad a que hemos asistido». «Y sin embargo, replicó, comprende V. bien la necesidad de que penetre el principio cristiano en la educación. ¿Qué hay de cristiano en todo lo que hemos presenciado? ¿Cuáles son los sentimientos que se han excitado en el tierno corazón de esos niños? ¿No se ha excitado el orgullo y la vanidad? ¿No se trata de excitar con repetidos aplausos estos sentimientos que debe ahogar el individuo en su corazón? Continúa Werhli... No sólo siembra la discordia donde no debe reinar más que el amor mutuo, la fraternidad y la confianza, sino que se habitúa a los niños a no buscar el bien por el bien mismo; se les acostumbra, no a amar el cumplimiento del deber, sino el premio que de él resulta, lo cual está en oposición con la idea cristiana de la moralidad.*

A esto respondió Carderera defendiendo su opinión acerca del principio cristiano que defendía Werhli con el cual no se identificaba nuestro autor.

En *Principios de educación y métodos de enseñanza*<sup>15</sup> expone lo que se está realizando sobre dicha temática, mientras que en la *Disciplina como medio indirecto de educación* (1890) hay mayor elaboración personal aunque sigue reflejándose la influencia de los pedagogos ya aludidos en publicaciones anteriores; aborda asimismo el modo de aplicación de los premios y castigos de otros países.

<sup>13</sup> Discípulo de Fellenberg y admirador de Pestalozzi según se deduce de la siguiente expresión «satisfaciéndole más su relación personal con Pestalozzi al que consideraba como el mayor amigo de los pobres y de la educación popular».

<sup>14</sup> *Diccionario de educación*. Vol. «Emulación», t. IV, p. 258.

<sup>15</sup> Carderera, M. (1865<sup>2</sup>). *Principios de educación y métodos de enseñanza*. Madrid: Imp. R. Campuzano.

Para el análisis de estos medios tiene en cuenta las ideas propias de la sociedad en ese momento histórico: unos los rechazan como ofensivos a la criatura racional, otros los consideran como absolutamente indispensables por la debilidad de la naturaleza humana. Cardenera ante el uso impuesto en la sociedad de su tiempo admite los premios y castigos, aunque bajo ciertas condiciones.

También Werhli mostraba clara oposición a «los premios concedidos a la inteligencia, ya que según él, llevan el sello de la injusticia». Cardenera cuestionó esta convicción de Werhli, por no ser tan tajante como él; admitía la existencia de aptitudes especiales en el hombre que le diferencian a la hora de adquirir conocimientos, lo que no le impide valorar el esfuerzo realizado para conseguir los diversos aprendizajes. Como se puede observar, Werhli es poco realista frente al autor del Diccionario que, a pesar de ser teórico, se muestra más próximo a la realidad educacional de las escuelas. Aunque no es partidario de la inadecuada aplicación del sistema de premios, en la misma línea que sus coetáneos españoles, asume el hecho de dicha práctica motivacional, recogida igualmente en el Reglamento provisional de escuelas, no sin hacer la crítica personal según su peculiar filosofía educativa.

Admite la ausencia, hasta ese momento, de la moralidad en la distribución de premios, aunque reprocha a Werhli la excesiva carga de ella en sus planteamientos.

En lo referente a la *familia* propone Cardenera el siguiente modelo, siguiendo las doctrinas de Pestalozzi:

*El amor filial, conforme a las doctrinas de Pestalozzi, y a lo que nos dice la razón y la experiencia, tiene su origen en los beneficios y en el amor de la madre. Sus incesantes cuidados, su expansiva ternura, se abren paso insensiblemente en el corazón del niño, excitan fuertemente su confianza, y éste se la concede en un principio por instinto, y más tarde por raciocinio y convencimiento de su obligación. el afecto y la estimación suponen, pues, reciprocidad, y esto es lo que nunca debe olvidar el maestro. Procure que la escuela se asemeje en cuanto pueda ser a la familia; imite a los padres en lo posible repitiendo sus cuidados, observando su misma conducta, y es seguro que nunca le negarán los niños su confianza<sup>16</sup>.*

Reconoce a los padres como primeros responsables de la educación «ya que la educación principia en la familia «deben compartirla con el maestro, «lo natural y provechoso sería que ambos educadores se vieran con frecuencia, para marchar de acuerdo en la obra común y a esto debe aspirarse».

---

<sup>16</sup> Diccionario de educación..., cit., p. 130.

Carderera cuestiona las relaciones familia-escuela al afirmar «los padres rara vez se acercan a la escuela sino con exigencias inaceptables o produciendo infundadas quejas, y el maestro no tiene tiempo de sobra para visitas, después de sus ordinarias ocupaciones. Por lo mismo que ofrecen dificultades estas entrevistas, deben promoverse por cuantos medios sea posible en interés de todos»<sup>17</sup>, reflejando a través de estos textos una realidad todavía patente en la actualidad aunque con matices distintos.

También alude en la *Disciplina* (1890: 89-90) a Pestalozzi para quien «el amor es el único y eterno fundamento de la disciplina».

Paralelamente a su consejo pedagógico de estimular las facultades tanto corporales como mentales desde el momento que comienzan a manifestarse, propone Carderera «proporcionar las lecciones al grado de desarrollo y de fuerza propio de la edad y de la aptitud de los discípulos.»

La fundamentación teórica del *principio de la graduación de la enseñanza* podría sustentarse en Pestalozzi; aunque considerando que el propio Montesino fue a su vez maestro de Carderera, se deduce también la influencia pestalozziana a través del fundador de la Escuela Normal Central de maestros. Véase cómo Mandileny explica en su carta al pedagogo oscense este principio educativo pestalozziano:

*«Ya hemos visto cómo dirigía nuestro maestro el desarrollo gradual de las facultades individuales por medio de ejercicios que proporcionaban también al niño una instrucción elemental bastante extensa.»*

Tal como recoge Luzuriaga, Pestalozzi recomienda:

*«ordenar primero las intuiciones y terminar lo simple antes de avanzar a lo complicado. Trata de establecer en cada arte una gradación de conocimientos, en que cada nuevo concepto sea solamente una adición pequeña, casi imperceptible, a los conocimientos anteriores, impresos profundamente y hecho indelebles para ti»<sup>18</sup>,*

y se halla explicitado a través de su obra, en el Prólogo al *Libro de las Madres* «... la primera condición de este trabajo es que sigáis paso a paso la marcha de los ejercicios según yo la he descrito, teniendo mucho cuidado de no pasar a la segunda parte hasta que el niño no solamente haya comprendido toda la primera, sino que sepa además expresarla con perfecta precisión».

<sup>17</sup> Carderera, M. (1890). *Disciplina como medio indirecto de educación*, pp. 114-115.

<sup>18</sup> Luzuriaga, L.(1968<sup>4</sup>). *Antología pedagógica*. Buenos Aires: Losada, p. 106.

Propone, el pedagogo suizo, pasar gradualmente de la intuición de cada objeto a su denominación (...) <sup>19</sup>.

La graduación de los ejercicios se explicita en la teoría pedagógica carderiana:

*El secreto consiste en graduar los esfuerzos conforme al progresivo desenvolvimiento del espíritu y acomodar los ejercicios a sus facultades y disposiciones, graduación y orden que suponen métodos y procedimientos racionales, los cuales constituyen un carácter distintivo de la primera enseñanza.» (1874, t. I: 21)*

*«(...) no establecen la graduación diferentes asignaturas como en la antigua escuela, sino ejercicios diversos acerca de cada una de ellas, ejercicios progresivos según el principio sentado, evitando lo mismo el elevarse más de lo conveniente en el orden de las ideas, como el descender hasta la puerilidad, defectos ambos igualmente perjudiciales, en que suelen incurrir unos por no estudiar bastante la niñez y otros porque guiados por la práctica únicamente no aprecian bien el movimiento del espíritu y pagan tributo al mecanismo y a la rutina..» (ídem, 22)*

Propugna seguir los criterios psicoevolutivos y sexuales para la aplicación de los *ejercicios físicos* en las escuelas. En una primera etapa educativa (antes de los ocho años) se debe comenzar por juegos, previos a los ejercicios gimnásticos propiamente dichos, ejercicios que pretenden el desarrollo natural y armónico de las fuerzas y la conservación de la salud, considerando que en este período no se atienen los niños a la regla y la disciplina. Es a la edad de ocho años cuando fija Carderera el inicio de los ejercicios elementales gimnásticos.

Pestalozzi admitía que las facultades no eran las mismas en todas las edades.

*Las facultades no son las mismas en todas las edades: débiles y obtusas en la primera infancia (...). Ya hemos visto cómo dirigía nuestro maestro el desarrollo gradual de las facultades individuales por medio de ejercicios que proporcionaban también al niño una instrucción elemental bastante extensa<sup>20</sup>.*

Carderera recoge estas ideas y las hace suyas dándoles su forma personal, incidiendo igualmente en el gran valor que dan Dupanloup, Niémeyer,

<sup>19</sup> *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, cit. «De la intuición y otros temas», Carta X, p. 104.

<sup>20</sup> Carta de Mandileny a Carderera, en *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, t. IV, pp. 261-262.

Montesino al hecho de llevar a cabo el desarrollo de los ejercicios físicos al aire libre y su contacto con la naturaleza. Cardenera recoge la propuesta montesiniana de utilizar los juegos populares como la carrera, los saltos, el corro, como medios de la educación física.

En cualquier caso, la influencia pestalozziana en ambos pedagogos es incuestionable y, por consiguiente, aunque más indirectamente, también rousoniana en lo que respecta a la utilización del medio ambiente natural como recurso didáctico.

Tanto Pestalozzi como Montesino destacaron el valor que tenía seguir en la educación el camino que marca la Naturaleza, lo que en, cierto modo, influyó en los principios didácticos cardenerianos.

En el ámbito de la educación de *párvulos* seguimos constatando sus fuentes de influencia, así, a pesar de que mantiene una clara línea de defensa y respeto a la teoría educativa del pedagogo zamorano<sup>21</sup>, se muestra partidario de la doctrina froebeliana considerándole

*«hombre de talento, de ilustración, de entrañable amor a la niñez, Froebel, siguiendo la doctrina de su Maestro Pestalozzi y aprovechando los adelantos hechos por otros discípulos, formuló un plan de verdadero mérito, de provechosa aplicación, que no deja de ofrecer gran novedad, por más que se funde en principios generalmente reconocidos y adopte procedimientos en gran parte ensayados»<sup>22</sup>.*

Anteriormente en la Revista *Anales de la Enseñanza* (1879)<sup>23</sup> explicitaba «los cantos, juegos gimnásticos, como todos los ejercicios de intuición, vienen ya de Pestalozzi; y, menos ordenados, de mucho antes. Nada de esto es peculiar y exclusivo de los Jardines. Lo que caracteriza la obra de Fröebel es el fin a que se encaminan de una manera armónica y en estrecha relación todos los ejercicios».

En cuanto a la *intuición* atribuye a Pestalozzi su reconocimiento implícito a la necesidad de las diversas formas de intuición:

<sup>21</sup> «No han sido perdidas las lecciones de la Cátedra y de los escritos del Sr. Montesino, ni la de otros escritores y maestros distinguidos que han cooperado a su obra», expresión hallada en «*Anales de la Enseñanza*», t. XXII, año 34, diciembre de 1880.

<sup>22</sup> *Congreso Nacional Pedagógico Discurso resumen de las sesiones de clausura*, (1882). Madrid: Imprenta de G. Hernando, p. 33.

<sup>23</sup> Cardenera divulga la pedagogía froebeliana en España a través de los *Anales* (1859/60), en *La Pedagogía en la Exposición Universal de Londres de 1862* (1863), *Diccionario de educación...*, etc.

*Al decir Pestalozzi que la enseñanza intuitiva debía vivificar toda la enseñanza, y que debía ser la base de todo desarrollo humano, parece deducirse claramente que no se refería únicamente a la intuición sensible, por más que principiasen por ella los ejercicios (Diccionario, t. III: 233).*

Carderera diferenciaba tres dominios en los que puede ejercerse la intuición: la sensible, que es la que se verifica por el intermedio de los sentidos; la intuición mental propiamente dicha, que es la que se ejerce por el juicio sin intermedio, ni de fenómenos sensibles, ni de demostración regular; y la moral, la que se dirige al corazón y la conciencia.

A Pestalozzi, como fundador de la verdadera escuela popular, le atribuye el rango de ser el primero y más eficaz propagador de la enseñanza intuitiva, el que ejerció más grande y decisiva influencia para hacerla adoptar y prevalecer.

He seleccionado una serie de pautas que Carderera recomienda en su artículo «Enseñanza intuitiva»:

*La enseñanza intuitiva no debe extenderse en un principio más que a los objetos reales que pueden presentarse inmediatamente a la contemplación del niño, a designarlos por sus nombres respectivos, y a hacerlos distinguir por ellos a los discípulos.*

— *Gradual y sucesivamente<sup>24</sup> se procede de las contemplaciones inmediatas a las mediatas, y en la misma proporción se aumentan y extienden las relaciones que existen entre el pensamiento y la palabra; en cuyo caso no se limita ya la acción de la enseñanza simplemente al tamaño, forma, color, número y semejanza de los objetos que se presentan, sino que deben extenderse al origen como a la consecuencia; a la causa, igualmente que al efecto, al uso, a su utilidad, bondad o malicia, etc., y por último, su valor y significación morales.*

*Procediendo, pues, así naturalmente se han de ir empleando y dando a conocer todas las formas del lenguaje, que es el fin principal de esta clase de instrucción. (...) Es además (esta enseñanza) la más favorable al desarrollo intelectual, puesto que no atiende a la elección ni consecuencia del asunto, sino sólo al sujeto, y constituye, por decirlo así, la verdadera gimnasia del espíritu, cuya materia no puede determinarla la enseñanza, pues que la suministra de antemano la misma naturaleza.*

(Diccionario, t. III, p. 239)

Como consecuencia de este fin afirma que es la única que se puede hacer en estos primeros años no procediendo a la lectura, escritura, ni historia

<sup>24</sup> Se reitera el principio de graduación.

sagrada hasta más tarde «toda vez que en ella y no en ninguna otra estriban los principios de todos los conocimientos reales, y hasta los de la religión misma» (*Diccionario*, 240). En *Principios de educación* (pp. 121-122) considera la intuición entre las formas interiores de enseñanza como «la que más importa conocer a los encargados de educar e instruir a los niños, porque es la que ocasiona el primer desarrollo y aplicación de las facultades mentales, siendo así la base para ulteriores progresos».

Gran valor se le concede a la intuición en la pedagogía cardeneriana al considerarla base o fundamento de los siguientes aprendizajes: «De todos modos, la intuición es como la llave de oro que abre las puertas de la inteligencia, el punto de partida de la instrucción y la forma de enseñanza más adecuada a los estudios elementales».

Hay en dicha pedagogía, un reconocimiento al desarrollo psicoevolutivo de la infancia pasando de una fase perceptiva con pequeños pasos acompañados de imágenes u objetos a, una vez pasados los primeros años de la infancia, admitir «que el niño ha observado algunas cosas de por sí, que se le puede hacer conocer mejor por medio del análisis», evitando la monotonía de lo repetitivo. Afirmación expresada en el *Diccionario* que ya había sido expuesta en *Principios de educación* (p. 123) «... en la instrucción elemental, debe dominar la forma de intuición, pero prescindiendo gradualmente, y a medida que el desarrollo intelectual lo consienta, de los objetos sensibles para dejar mas expedita y variada la acción del entendimiento, a fin de que la instrucción sea más sólida y profunda».

En relación a la forma de presentar los conocimientos se inclina por partir del entorno más próximo al niño «de lo más familiar, agrandando insensiblemente el círculo de los ejercicios, según la regla general y la primera entre todas, de pasar de lo conocido a lo desconocido» (*ibid.*, 124).

Es más explícito al proponer que «los primeros ejercicios pueden versar sobre la escuela, la casa paterna y las costumbres que en ella se observan, el pueblo y sus alrededores, pues todo esto es familiar al niño. Sucesivamente se pasa a ejercicios mas difíciles a que se le haya preparado con los anteriores».

Considero interesante exponer el siguiente texto del Barón de Gerando por que evoca a Pestalozzi y Cardenera lo transcribe en un artículo del *Diccionario*.

Se manifiesta el Barón como ferviente entusiasta del método de la intuición y la utilización de recursos didácticos facilitadores del aprendizaje; así como de la aplicación del principal de ellos: *la naturaleza*.

*Fácil es ya concebir cuál es el principio de la intuición, que profesores célebres han considerado como fundamento y alma de sus métodos, y*

cuál el mérito del mismo principio. La intuición es la vista, la contemplación directa, inmediata, de los objetos; la que sustituye la cosa definida a la definición, la realidad a las fórmulas, los hechos a las convenciones.

*El método adoptado por Pestalozzi<sup>25</sup> para enseñar la aritmética, ofrece un ejemplo palpable de lo que decimos. Entren VV. en nuestras escuelas de párvulos y...*

*La intuición contempla los objetos frente a frente, tales como son, directa e inmediatamente; descubre el velo que el lenguaje y los signos de convención han puesto a la naturaleza; coloca al niño delante de los seres reales; le habitúa a observar y le obliga a reflexionar.*

*El uso de estampas y grabados, sujeto a ciertas reglas, favorece mucho la intuición; y el ejercicio del dibujo ofrece en este concepto nuevas ventajas, obligando al niño a reproducir las proporciones y las formas. Hagamos más todavía: que al salir de la escuela vaya el niño a explorar el gran campo de la naturaleza, y apelemos a sus recuerdos aún en el curso de las lecciones*

*El método de intuición, pues, es sumamente adecuado a las escuelas de primeras letras, y sirve de solidísimo cimiento al edificio de la instrucción. La intuición es la gran escuela fundada por la naturaleza, y abierta siempre a la inteligencia humana. (...) La intuición educa el sentido común, desarrolla las facultades intelectuales, y ejercita la actividad de la atención y la sagacidad del juicio.*

*No hay cosa más sencilla a primera vista, ni cuyo uso parezca más fácil, que el principio de la intuición; tal es el carácter de todo lo verdaderamente grande y útil. Sin embargo, de nada sirve este instrumento al maestro hasta que se acostumbra a manejarlo. (...) ¡Eduquémonos, pues, nosotros mismos; convirtámonos en discípulos de la naturaleza; aprendamos a ver, y a ver bien, para poder después enseñar! (...)<sup>26</sup>*

Se reitera la influencia pestalozziana en la doctrina de Carderera al aludir al principio de graduación de la enseñanza, y al valor de la enseñanza materna<sup>27</sup> «la madre los practica instintivamente, contestando a las preguntas que le dirigen sus hijos desde que comienzan a hablar. Continúan luego en la escuela antes de que el niño sepa leer, siguiendo la marcha de la ma-

<sup>25</sup> El Barón cita explícitamente a Pestalozzi. Y tal como puede consultarse en Vicén, M. J. (1995, p. 189), De Gerando fue el autor más utilizado por Carderera (24 citas y 111 páginas). Sus textos se reproducen íntegramente a través de algunos artículos del Diccionario de Carderera (*ibidem*, 93).

<sup>26</sup> Gerando, Barón de (1853). *Curso Normal de Maestros de primeras letras...* Madrid: Imprenta económica de educación y enseñanza, pp. 57-58.

<sup>27</sup> Proponía Pestalozzi un ideal educativo encarnado como la mujer-madre en Gertrudis, protagonista de «Leonardo y Gertrudis». La manera cómo gobernaba su casa y cómo educaba e instruía a sus hijos era el ideal que proponía para la educación e instrucción popular.

dre, acomodándose por otra parte al progresivo desarrollo de la inteligencia.» Asimismo advierte que debe haber una regla fija y constante: «el orden y sucesión de las percepciones del discípulo», explicándola de la siguiente forma:

*Esta graduación del estudio es lo racional en todos los ramos de enseñanza. No consiste, como ordinariamente se entiende, en aprender una parte de una asignatura y las restantes en otros grados, sino las nociones mas elementales de cada una de las partes en el primero, ampliándolas progresivamente en los sucesivos<sup>28</sup>.*

Se debe comenzar por lo sencillo para llegar a lo expositivo, adecuado a la edad y disposiciones intelectuales del niño, quienes al adquirir los conocimientos deben habituarse a «observar y deducir consecuencias de lo que observan, así como a expresar sus ideas y sentimientos, que es el fin a que se aspira» (1874, t. I, 140).

---

<sup>28</sup> Carderera, M. (1874). *Pedagogía Práctica*, Madrid: Imprenta de G. Hernando, t. I, p. 139.